



LECTURA ORANTE DOMINGO 3° DE CUARESMA (A)

Domingo 12 de marzo de 2023
¡Señor, danos siempre el agua de la vida!
Haz que seamos agua viva para otros.
Juan 4, 5-42

1. Oración inicial

Dios Padre de la vida, que nos das todo lo bueno,
anhelamos beber siempre de tu vida.
Que Jesús, tu Palabra Viviente,
nos hable de corazón a corazón.
Danos sed insaciable de cosas valaderas,
danos la fe y el sentido de nuestras vidas,
la esperanza en un mundo mejor
lleno de tu justicia y tu paz,
un espíritu de amor comprometido
que sabe cómo donarse a los demás.
Danos todo esto por medio de Jesucristo nuestro Señor. Amén.

2. Antes de iniciar la lectura orante, nos reunimos en el lugar que hemos preparado para reunirnos como familia. Ponemos una Biblia abierta en Juan 4, 5-42, flores, una cruz y una imagen de la Virgen. Una vez reunidos, un miembro de la familia dice la oración inicial. Invita a poner en común cómo estamos, cómo llegamos a este encuentro, qué esperamos de este día en que

celebramos la presencia de Jesús entre nosotros y qué frutos aguardamos para nuestra vida.

3. Lectura

a) Una clave de lectura:

El evangelio de hoy nos habla de un encuentro que cambió la vida de una mujer y de agua viva. Nos recuerda la fuerza de nuestro bautismo. Es el agua la que sacia nuestra sed de todo lo bueno y lo que vale la pena y sobre todo de Dios mismo. El agua que nos derrama Jesús nunca se seca; porque el bautismo es vida, una nueva manera de vivir, es adhesión para siempre a la persona de Cristo y comunión con la comunidad de la Iglesia. Es la vida de Cristo la que sigue creciendo en nosotros. Jesús mismo alimenta esta vida con su presencia viva. Él siga dándonos el agua viva y nos conduzca a compartirla con otros.

b) Texto: buscamos Juan 4, 5-42 en nuestra Biblia. Un miembro de la familia proclama el texto.

4. Hagamos un momento de silencio orante para que la Palabra de Dios entre en nuestro corazón e ilumine nuestra vida. Volvamos a leer el texto y hagámonos parte de la escena. Entremos en ella como si fuéramos un personaje más del relato. Miremos la escena con los ojos de nuestra imaginación y gustemos de lo que vemos y oímos.

5. Pongamos en común lo que la lectura del texto nos sugiere. Podemos repetir la frase o la palabra que nos ha llamado la atención o nos resulta más significativa.

6. Breve comentario del texto

a) Una división para ayudar a la comprensión del texto

- a. Juan 4,5-6: Jesús junto al pozo de Jacob
- b. Juan 4,7-15: La samaritana y el agua viva
- c. Juan 4,16-26: El culto verdadero
- d. Juan 4, 27-38: Jesús y su alimento
- e. Juan 4,39-42: La misión de Jesús en la Samaría

b) Comentario

a. Juan 4, 5-6: Jesús junto al pozo de Jacob. La ruta habitual para ir de Judea a Galilea cruzaba Samaría. El viaje duraba tres días. El pozo de Jacob estaba situado en la bifurcación principal del camino. El pueblo de Sicar, probablemente es la moderna Askar. La narración ofrece una serie de datos geográficos, temporales y situacionales que vale la pena revisar atentamente en la lectura. Es medio día, el sol está en zenit; Jesús está solo, con sed y no tiene con qué sacar agua; el pozo es un lugar público lo que complica la situación al entablar un diálogo con una mujer que, además, es samaritana. La escena nos ofrece un encuentro entre dos personas en situación de indigencia.

b. Juan 4,7-15: La samaritana y el agua viva. La mujer, extrañada, recibe la petición de Jesús. Esto se debe al hecho que un judío se relacione con una mujer que, además es samaritana. Se explicita que los judíos no tratan con los samaritanos. Por lo general se criticaba el trato directo con una mujer en público, era algo que reprobaban sobre todo los rabinos judíos. Había razones suficientes para explicar la pregunta de la mujer samaritana. Pero la conversación ya está en marcha y la petición inicial de Jesús es un pretexto para desatar el diálogo. La respuesta de Jesús sobrepasa rápidamente el primer motivo y descubre la finalidad del pretexto. No se trata del agua para beber, sino del “don de Dios”; lo que se entiende en este contexto como una revelación y su consecuencia que es salvación, vida eterna. La revelación es única y tiene el carácter de “don de Dios”. Revelación y salvación son, según Juan, dones divinos por esencia y naturaleza. Con ello no sólo se dice que la humanidad no puede procurarse por sí misma la salvación, sino que además tiene que pedirla y recibirla de Dios sólo como don. La única actitud adecuada ante el don de Dios es la apertura para recibirlo. Para que exista el don es absolutamente necesario el donante, al cual se alude en el v. 10. El resultado es una paradoja. En

un primer momento, y bajo el sol implacable del mediodía, Jesús pide a la samaritana agua para beber (con lo que se indica cómo debería comportarse la persona ante al “donante”), pero en realidad es él el que dispone del don de Dios y el que podría darlo al mundo y la humanidad si se lo pidiera. El “don de Dios”, que Jesús ofrece, se describe con la expresión “agua viva”. Con esta expresión, aparece la clave simbólica sobre la que se centran los versículos siguientes, con la ambigüedad característica del cuarto evangelio. La mujer entendió la frase de Jesús, pero no entendió el sentido simbólico del lenguaje. El equívoco permite dar un paso en la explicación del significado del “agua viva”. Sin embargo, no llega a comprender el mensaje “ambiguo” de Jesús.

c. Juan 4,16-26: El culto verdadero. El diálogo entre ambos concluye en un equívoco. El discurso sobre el agua viva, que calma la sed para siempre y proporciona vida eterna es entendido por la mujer en el sentido ilusorio de un final de los trabajos que comporta el mantenimiento de la vida humana. No comprende que se trata de una nueva existencia, de una vida radicalmente nueva y distinta por completo de todo lo terreno, que se funda en las nuevas relaciones con Dios, abiertas por Jesús, y que, en definitiva, suscita una nueva forma de culto divino. Jesús da un giro, en apariencia sin motivo. Se dirige nuevamente a la mujer para que vaya en busca de su marido. La respuesta es en parte verdadera. Jesús le replica con una respuesta desveladora (v. 18). Ello significa que Jesús está al tanto de la situación de la mujer, sin que nadie le haya dicho nada al respecto. El reconocimiento de Jesús como profeta es el primer fruto de la misión de Jesús en Samaria.

d. Juan 4, 27-38: El alimento de Jesús. El relato finaliza con la misión. Los discípulos de Jesús regresan y la mujer se dirige al pueblo para conducir a la gente al encuentro de Jesús, el Mesías. La acción de la mujer reproduce el patrón habitual en los textos sobre el discipulado (1,40-49). Los discípulos malinterpretan las

palabras de Jesús sobre el alimento de la misma forma que la mujer malinterpretó “el agua”. La tradición judía describía en ocasiones la Torá como alimento (Prov 9,5; Eclo 24,21). Jesús afirma que su alimento» es hacer la voluntad de quien lo ha enviado. Esta expresión es habitual durante la predicación de Jesús (cf. 5,30.36; 6,38; 17,4) hasta completar su obra. La voluntad de servicio se expresará de nuevo al final del ministerio de Jesús (17,4; 19,30).

e. Juan 4,39-42: La misión de Jesús en la Samaría. Los samaritanos primero creen a causa del testimonio de la mujer sobre Jesús y después gracias a su propia experiencia de las palabras de Jesús. El relato resume la misión de la comunidad tras la resurrección. El título “Salvador” se usa sólo aquí y en 1 Jn 4,14. El título indica que los samaritanos, al igual que los judíos, han comprendido que Jesús los impulsa a ir más allá de sus expectativas particulares de salvación. En lugar de “salvación” Juan prefiere decir que Jesús viene o se entrega para dar vida al mundo.

7. Asumamos un compromiso para la semana. Pidamos la gracia para que nuestra sed sólo quede saciada cuando seamos bebida de agua fresca para los demás. El Señor nos de fortaleza y esperanza.

8. Oremos con el Salmo 94, 1-2. 6-9

R/. Cuando escuchen la voz del Señor, no endurezcan el corazón.

¡Vengan, cantemos con júbilo al Señor,
aclamemos a la Roca que nos salva!
¡Lleguemos hasta Él dándole gracias,
aclamemos con música al Señor!

¡Entren, inclinémonos para adorarlo!
¡Doblemos la rodilla ante el Señor que nos creó!
Porque Él es nuestro Dios, y nosotros,
el pueblo que Él apacienta,
las ovejas conducidas por su mano.

Ojalá hoy escuchen la voz del Señor:
“No endurezcan su corazón como en Meribá,
como en el día de Masá, en el desierto,

cuando sus padres me tentaron y provocaron,
aunque habían visto mis obras”.

9. Oración final

Dios Padre de vida, La mujer samaritana
comprendió quién era Jesús,
creyó en él y su vida se transformó.
Tu Hijo nos ha hablado hoy
y ha reavivado nuestra esperanza.
Danos la gracia de comprender quién nos habla
en los hermanos que claman pidiendo auxilio.
Que reconozcamos a tu Hijo en ellos y los acompañemos
en el camino hacia ti, Padre nuestro
por los siglos de los siglos. Amén.